

# *El Yachak de Ilumán* *The Yachak of Ilumán*



El fuego, eje de equilibrio y sanación para el yachak. / Fire, essential to balance and health during yachak interventions.

Ilumán es la comunidad más norteña de los pueblos que circundan Otavalo, cerca de la Panamericana. La distancia desde el centro de Otavalo puede ser descrita como "lejos" por los locales, aunque seguramente se refirieren a las coordenadas espirituales del lugar.

El hecho de que más de treinta brujos y curanderos viven aquí, sus casas debidamente marcadas con números de registro, confirma alguna autoridad en cuanto a temas de la magia y lo desconocido. Practican algunas terapias incomprensibles para la ciencia occidental, incluyendo la lectura de huevos, diagnóstico con cuyes (conejillos de India), limpias con diversos tipos de hierbas, al igual que el inevitable soplo de humo de cigarrillo (y hasta escupir fuego) sobre los pacientes afligidos, que buscan reinstaurar el equilibrio entre las fuerzas de dos energías opuestas, que desde afuera sólo se podrían comprender como el Bien y el Mal.

Como otras comunidades del área de Otavalo, Ilumán es pueblo de artesanos. Los sombreros de paño, ponchos, tapices y los telares de espalda de Inti Chumbi bastarían para atraer a los turistas, pero son los chamanes quienes terminan siendo la razón por la cual el pueblo ha ganado verdadero reconocimiento.

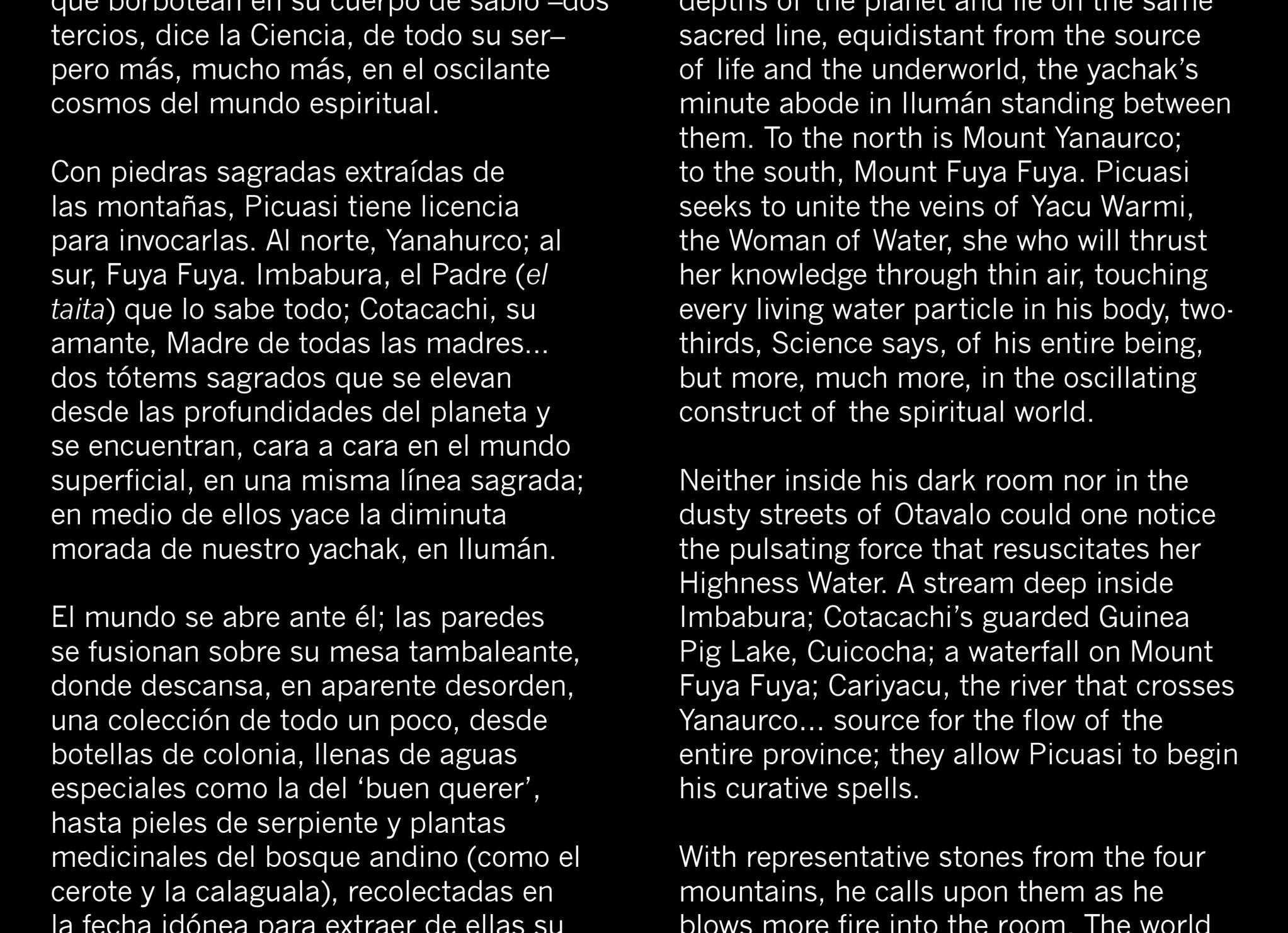
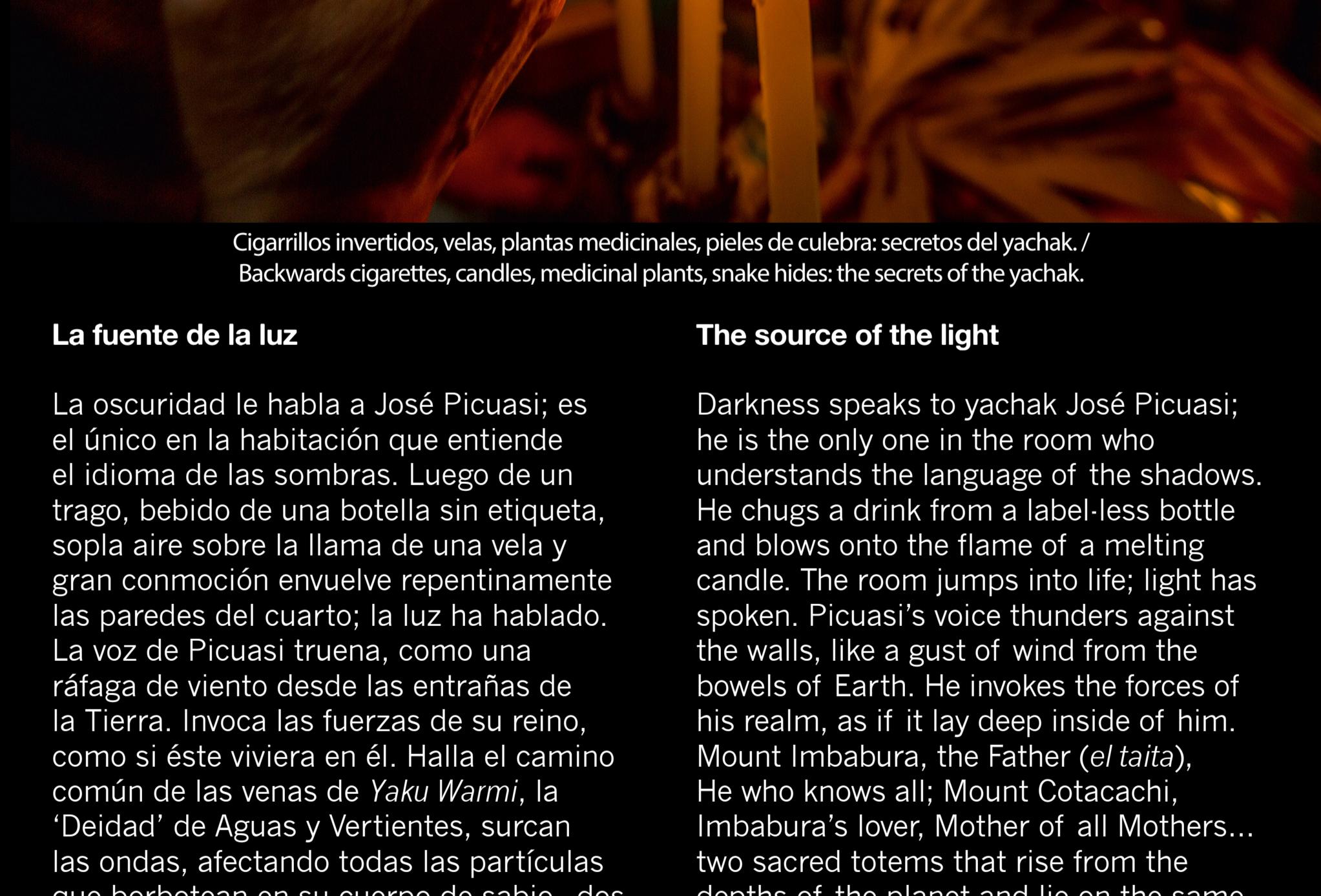
El título de chamán se ha utilizado tan a la ligera, que se cree que esta práctica es una farsa. La palabra que en realidad identifica al curandero andino es 'yachak', cuyo origen es kichwa, y quiere decir "el que sabe". El yachak vive humildemente. Sana ritualmente. Posee una profunda conexión con el mundo que le rodea. Puede ver dentro de sí mismo. No guarda rencores. No tiene ambiciones. Se encuentra en armonía tanto dentro como fuera. La única razón por la cual alguien acudiría a un yachak, es porque realmente cree en su conocimiento. Pues para el yachak y su paciente, compartir este lazo común es fundamental. José Picuasi es uno de ellos, un yachak de Ilumán.

Ilumán is the northernmost town of the immediate Otavalo area before returning onto the Pan-American Highway. Its distance from downtown Otavalo may be described as *lejos* (far) by the locals, although they are surely referring to the town's more remote spiritual coordinates, not its geographical ones.

Over thirty registered sorcerers and healers live here, by far the largest concentration anywhere in Ecuador, their homes duly marked with registration numbers confirming some kind of authority in matters of the Unknown. Some of the most mindboggling curative procedures are put into practice here, including egg reading, guinea pig massaging, back swishing with herbs and branches, as well as blowing cigarette smoke, even spitting fire, over afflicted patients' backs and hair, seeking to reorganize organs within them and find the honest balance between Good and Evil.

Like other Otavalo communities, Ilumán is a crafts town. The felt hats, ponchos, tapestries and the backstrap looms of Inti Chumbi Co-op would be enough to attract craft-avid *aficionados* here. But the so-called shamans have, over time, become the main reason people visit.

The epithet 'shaman' has been used so mercilessly by the tourist industry, it has actually come to identify a tourist trap. A different word – *yachak* – which, as opposed to the word 'shaman' is rooted in the native Kichwa language, means, simply, 'he who knows'. It is reserved for a figure who holds a deep-founded respect within the indigenous community. The yachak lives humbly. He heals ritualistically. He maintains a deep connection with the outside world. He can see within himself. He doesn't hold grudges. He's not ambitious. He lives in harmony, within and without. The only reason one would appeal to a true yachak is if one truly believed in yachak knowledge. For yachaks and yachak patients share this common bond. José Picuasi is one such yachak from Ilumán.



Cigarettes inverted, velas, plantas medicinales, pieles de culebra: secretos del yachak. / Backwards cigarettes, candles, medicinal plants, snake hides: the secrets of the yachak.

## La fuente de la luz

La oscuridad le habla a José Picuasi; es el único en la habitación que entiende el idioma de las sombras. Luego de un trago, bebido de una botella sin etiqueta, sopla aire sobre la llama de una vela y gran conmoción envuelve repentinamente las paredes del cuarto; la luz ha hablado. La voz de Picuasi truena, como una ráfaga de viento desde las entrañas de la Tierra. Invoca las fuerzas de su reino, como si éste viviera en él. Halla el camino común de las venas de *Yaku Warmi*, la 'Deidad' de Aguas y Vertientes, surcan las ondas, afectando todas las partículas que borbotean en su cuerpo de sabio –dos tercios, dice la Ciencia, de todo su ser– pero más, mucho más, en el oscilante cosmos del mundo espiritual.

Con piedras sagradas extraídas de las montañas, Picuasi tiene licencia para invocarlas. Al norte, Yanahurco; al sur, Fuya Fuya. Imbabura, el Padre (*el taita*) que lo sabe todo; Cotacachi, su amante, Madre de todas las madres... dos tótems sagrados que se elevan desde las profundidades del planeta y se encuentran, cara a cara en el mundo superficial, en una misma línea sagrada; en medio de ellos yace la diminuta morada de nuestro yachak, en Ilumán.

El mundo se abre ante él; las paredes se fusionan sobre su mesa tambaleante, donde descansa, en aparente desorden, una colección de todo un poco, desde botellas de colonia, llenas de aguas especiales como la del 'buen querer', hasta pieles de serpiente y plantas medicinales del bosque andino (como el cerote y la calaguala), recolectadas en la fecha idónea para extraer de ellas su magia. Las vasijas de barro han cumplido su rito ceremonial. El yachak entiende el enigma incierto, pues es adivino inducido por las fuerzas invisibles de su ser. Así da con la cura. Enfermedades causadas por entes taumatúrgicos, por el 'mal de la calle' (hechizos o males de ojo), a causa del viento (*wayra*), el arco iris (*kuychik*) o el susto (separando el espíritu del cuerpo), son diagnosticables a partir de visiones del trance curandero, pues el yachak recibe revelaciones de su realidad interior. •

De todas las diferencias entre la medicina occidental y la curandería indígena (que son muchas), quizás la más decidora es que el médico de profesión busca conocer 'leyes' que dictaminan una realidad objetiva y exterior, mientras que el curandero es, en sí mismo, el 'saber'. En él yacen las respuestas. La adivinación, por ende, es efectiva, pues es interpretación de su realidad interior. •

## The source of the light

Darkness speaks to yachak José Picuasi; he is the only one in the room who understands the language of the shadows. He chugs a drink from a label-less bottle and blows onto the flame of a melting candle. The room jumps into life; light has spoken. Picuasi's voice thunders against the walls, like a gust of wind from the bowels of Earth. He invokes the forces of his realm, as if it lay deep inside of him. Mount Imbabura, the Father (*el taita*), He who knows all; Mount Cotacachi, Imbabura's lover, Mother of all Mothers... two sacred totems that rise from the depths of the planet and lie on the same sacred line, equidistant from the source of life and the underworld, the yachak's minute abode in Ilumán standing between them. To the north is Mount Yanaurco; to the south, Mount Fuya Fuya. Picuasi seeks to unite the veins of *Yaku Warmi*, the Woman of Water, she who will thrust her knowledge through thin air, touching every living water particle in his body, two-thirds, Science says, of his entire being, but more, much more, in the oscillating construct of the spiritual world.

Neither inside his dark room nor in the dusty streets of Otavalo could one notice the pulsating force that resuscitates her Highness Water. A stream deep inside Imbabura; Cotacachi's guarded Guinea Pig Lake, Cuicocha; a waterfall on Mount Fuya Fuya; Cariyacu, the river that crosses Yanaurco... source for the flow of the entire province; they allow Picuasi to begin his curative spells.

With representative stones from the four mountains, he calls upon them as he blows more fire into the room. The world has opened onto him; the walls have melded in on themselves over his age-old desk, where a half-hazard collection of everything from medicinal plants, bottles of cologne, print-outs of the Virgin Mary and the dried skin of snakes and jungle cats, is spread out like the cosmos, in apparent disarray...

The plants he uses were picked at just the right time in the morning, better to extract their magic; the bowls have fulfilled their ceremonial rite. The yachak understands the enigma. He is a soothsayer of unseen forces. He can thus dispense the cure. Diseases caused by spectral beings, by evil eyes, by the wind or by fright, are diagnosable thanks to the visions he experiences in trance. The yachak has received the revelation; he fulfills this vital role within the community. And the community receives his knowledge through his supernatural realm. •

